

¿Qué hacemos con la “iBasura”?

Fuente: Neeweek – prodiario.com.ar

Febrero 28, 2009

Qué pasa con la tecnología que queda anacrónica por la llegada de nuevos instrumentos.

A mediados de 2008 salió a la venta en EE.UU. y buena parte del mundo un aparato realmente “cool” y, en sólo tres días, llegó a más de un millón personas. Pero en un aspecto, el revolucionario teléfono iPhone 3G es tan viejo como, por ejemplo, el walkman: anticipó necesidades que no sabíamos que teníamos. Lo cual plantea una pregunta cuya urgencia es mucho más vieja que el iPhone, las iBook, YouTube y la Wii: ¿qué pasó con todas esas cosas que alguna vez deseamos y corrimos a comprar? ¿El teléfono celular que no es una PC, el GPS que no es un teléfono, el televisor cuadrado tridimensional, la rebobinadora de cintas de video? Nada. Eso es lo que hace la mayoría de la gente con estos aparatos obsoletos. Una encuesta reciente del sitio web de anuncios clasificados Kijiji.com indica que el 70 por ciento de los estadounidenses simplemente guarda los equipos viejos. Cuando se trata de electrónica, la abrumadora tendencia indica que se usa lo nuevo sin deshacerse de lo viejo.

Esto es un problema por dos razones: los viejos equipos electrónicos no pueden simplemente tirarse a la basura junto con las cáscaras de sandía porque contienen elementos tóxicos, y la mayoría de ellos no tienen que tirarse porque no son basura. Las baterías filtrarán níquel y cadmio (cancerígenos para los seres humanos) si se les deja supurar en la basura; las computadoras, los televisores y los celulares añaden dosis fatales de mercurio, berilio, plomo y arsénico, entre otras toxinas. La mayoría de las personas es por lo menos vagamente consciente de esto, y por ello nunca termina de librarse de las cosas. Pero otras no lo son, o no les preocupa, por lo que EE. UU. arroja a la basura entre 300 y 400 millones de artículos electrónicos cada año.

La estrategia actual de los ambientalistas consiste en ganar tiempo antes de que los productos se conviertan irremediablemente en basura. Usted puede donar aparatos a una sociedad benéfica, o venderlos (una advertencia: según Kijiji, las cosas viejas valen mucho menos de lo que las personas piensan: la cámara que costó US\$ 250 hace algunos años tiene un valor estimado de US\$ 24).

Pero ¿qué ocurriría si el problema del desperdicio pudiera solucionarse como un problema de diseño? El arquitecto William McDonough y el químico Michael Braungart propugnan un modelo de fabricación de reciclaje total. Ellos piensan que un producto industrial, por ejemplo, una alfombra, puede tener un ciclo renovable de vida útil, igual que una planta. Con el diseño correcto, una mercancía fabricada puede dividirse en varios componentes universales y libres de toxinas, lo que McDonough y Braungart denominan “nutrientes técnicos”, que se incorporan nuevamente al ciclo de producción en un bucle cerrado. Gran parte de las materias primas necesarias para fabricar un nuevo producto provendrían de los productos antiguos.

Steve Bolton, consultor de alto rango en McDonough Braungart Design Chemistry (MBDC) señala que una computadora reciclable podría constar de “sólo uno o dos tipos

de plásticos, fácilmente desarmables” y reincorporados en los flujos de producción. Nada se desecha, nada es basura.

Pero aun sin el drástico rediseño que MBDC sugiere, podemos desperdiciar menos de lo que pensamos. Hasta el 80 por ciento de un celular ya es reciclable: las baterías, ya neutralizadas, producen metales reutilizables como hierro y aluminio; componentes como el chip y las pantallas de LCD suministran metales como oro, plata y cobre. A McDonough y a Braungart les gustaría convertir su viejo celular en uno nuevo, pero ya que es imposible, puede formar parte de un juego de parlantes o de un estetoscopio. Lo importante es que la cuestión de los desperdicios está siendo planteada y respondida por los fabricantes. Nokia amplió sus iniciativas para recuperar celulares viejos en EE. UU. y otros países. En China, su programa Green Box, en sociedad con China Mobile y Motorola, recuperó más de 30.000 teléfonos en los primeros tres meses, y constantemente encabeza la clasificación de Aparatos Electrónicos Ecológicos de Greenpeace. Dell lidera la creciente aprobación de la gestión de productos (obtenida en gran parte por iniciativas como la campaña de Recuperación de Computadoras, un agresivo grupo de defensa) por parte de la industria informática: la empresa asume los costos de transporte y reciclaje de sus propios productos. Aunque se encuentra ligeramente avanzada, no se encuentra muy por delante de la ley: en 15 estados de EE. UU. y en Nueva York, la legislación sostiene que los fabricantes de equipo electrónico son responsables de reciclar los productos obsoletos.

Aunque en el fondo son un grupo de radicales que quieren cambiar paradigmas, MBDC da la bienvenida a esta clase de progreso. En marzo, dio la certificación de reciclaje total al Servicio Postal de EE. UU. El organismo proporciona sobres especiales para enviar gratuitamente Palms, BlackBerrys, cámaras digitales y otros productos semejantes al Clover Technologies Group, una compañía de reciclaje de equipo electrónico con una política de “cero desperdicios en los basureros”.

Pero estas son variantes de una solución a corto plazo. Lo que el reciclaje total sugiere es una alternativa de restauración, y una relación entre la industria y el consumidor. Significa que pensemos en los productos no sólo como servicios, no sólo como aparatos que compramos y guardamos. Podríamos alquilar equipos electrónicos igual que alquilamos el servicio de telefonía celular. Alquilar versus comprar: vale la pena considerarlo, y pronto.